



Dios hace fiesta cuando uno le pide perdón. Es el trabajo de Dios, y es un trabajo hermoso: reconciliar. Porque nuestro Dios perdona cualquier pecado, lo perdona siempre, hace fiesta cuando uno le pide perdón y olvida todo.

El Dios que reconcilia, eligió enviar a Jesús para restablecer un nuevo pacto con la humanidad y el fundamento de este pacto es básicamente uno: el perdón. Un perdón que tiene muchas características:

**Ante todo, ¡Dios perdona siempre!** No se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pero Él no se cansa de perdonar. Cuando Pedro pregunta a Jesús: “¿Cuántas veces debo perdonar? ¿Siete veces?”. “No siete veces: setenta veces siete”. Es decir siempre. Así perdona Dios: siempre. Y si tú has vivido una vida de tantos pecados, de tantas cosas feas, pero al final, un poco arrepentido, pides perdón, ¡te perdona inmediatamente! Él perdona siempre”.

**Basta arrepentirse y pedir perdón, sin pagar nada.** Sin embargo, la duda que podría surgir en el corazón humano está en el “cuánto” Dios está dispuesto a perdonar. Y bien, basta arrepentirse y pedir perdón: No se debe pagar nada, porque ya Cristo ha pagado por nosotros. El modelo es el hijo pródigo de la Parábola, que arrepentido prepara un razonamiento para exponerle a su padre, el cual ni siquiera lo deja hablar, sino que lo abraza y lo tiene junto a sí:

**No hay pecado que Él no perdona. Él perdona todo.** Pero, padre, yo no voy a confesarme porque hice tantas cosas feas, tan feas, tantas de esas que no tendré perdón... No. No es verdad. Él Perdona todo. Si tú vas arrepentido, perdona todo. Cuando... ¡eh!, tantas veces ¡no te deja hablar! Tú comienzas a pedir perdón y Él te hace sentir esa alegría del perdón antes de que tú hayas terminado de decir todo.

**La Confesión es un encuentro con el Padre.** Cuando perdona, Dios hace fiesta. Y, en fin, Dios olvida. Porque lo que le importa a Dios es encontrarse con nosotros. (De ahí que el Papa Francisco haya sugerido un examen de conciencia a los sacerdotes en el confesionario) “¿Estoy dispuesto a perdonar todo?”, “¿a olvidarme de los pecados de

aquella persona?”. La confesión más que un juicio, es un encuentro.

Tantas veces las confesiones parecen una práctica, una formalidad : *Bla, bla, bla..., bla, bla, bla..., bla, bla...* Vas. ¡Todo mecánico! ¡No! ¿Y el encuentro dónde está? El encuentro con el Señor que reconcilia, te abraza y hace fiesta. Éste es nuestro Dios, tan bueno. También debemos enseñar: para que aprendan nuestros niños, nuestros muchachos a confesarse bien, porque ir a confesarse no es ir a la tintorería para que te quiten una mancha. ¡No! Es ir a encontrar al Padre, que reconcilia, que perdona y que hace fiesta”.

*Homilía en la Capilla de Santa Marta, Vaticano - 23 de enero de 2015*

### **Recomendamos:**

La confesión, una herramienta de conversión: Los Sacramentos son instrumentos que nos dejó Jesucristo para ayudarnos a llegar al Cielo más fácilmente.

Pasos para una buena confesión: La Iglesia nos propone cinco pasos a seguir para hacer una buena confesión y aprovechar así al máximo las gracias de este maravilloso sacramento.

Examen de conciencia: Es bueno, de vez en cuando, detenerse y repasar la propia vida delante de Dios. Este texto puede ser una ayuda para hacerlo, utilizándolo todo o una parte. Y también puede ser útil para el examen de conciencia en el sacramento de la Reconciliación.